



*Ese oscuro objeto del deseo, JORDI SITJA.*

DOSSIER Erotismo

# Un lazo más allá

**SRta. De Sade**

Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Zacatecas

Estábamos solos en casa, me encantaba cómo se veía con uniforme: camisa blanca, falda azul marino que le llegaba arriba de las rodillas, calcetas y zapatos negros. La abracé, su corazón latía muy rápido, nos besamos (no era la primera vez, pero aún había culpa). Recordé cuando éramos unos niños jurándonos amor eterno y ahora no sé si podremos.

- Alex —susurró.
- Claret, no haremos nada si no lo quieres.
- Es que... sí quiero.

Observé sus mejillas sonrojadas, deslicé mi dedo índice por el contorno de sus labios, luego por el cuello y sobre sus pechos, y pensar que hace pocos años le daba pena mostrarlos, tapándolos con sudaderas.

Ambos sabíamos que nuestro amor prohibido se consumaría volviéndose uno...

Subimos a mi cuarto, el deseo nos consumía. Al entrar, la cargué de manera que su espalda estuvo frente a la pared y sus piernas alrededor de mis caderas, hubo besos largos y húmedos, se me vino a la mente cuando nuestros labios se juntaron por primera vez: Claret tenía doce años, yo quince, estudiábamos en el mismo colegio, salimos temprano, le invité un helado, caminamos por el parque, nos detuvimos bajo la sombra de un árbol y, tras una mirada larga, sucedió.

Caricias ardientes encima de la ropa, empujaba mi sexo contra el suyo, lo sentía caliente, la llevé a la cama, empecé a desabrochar su camisa mientras que, con la otra mano, tocaba sus muslos. Sus dedos vagabundeaban debajo de mi playera, le ayudé a quitármela. El pudor la invadía cada vez más.

— Detente, no quiero que me veas, me da pena.

Miré a nuestro alrededor, en el buró había una corbata, se la di.

— Entonces, véndame los ojos —lo último que pude ver fue su sonrisa traviesa.

Mi primera vez fue rápida, no hubo decoro, no hubo amor, sólo éramos cuerpos desnudos, vacíos, como pudiéramos engañar al corazón con el sexo para sentirnos completos y llenos de vida. Estos casos se dan a diario, no me funcionó... seguía pensando en ella.

Tener los ojos vendados era emocionante, potenciaba mis sentidos, pasé mi nariz por su espalda y mis dedos palparon la piel erizada de su abdomen.

Le abrí las piernas, busqué sus labios... sus uñas se encajaron en mi espalda al momento de penetrarla, la corbata se cayó, pude contemplar su rostro, sus ojos cerrados, la boca entreabierta emitía gemidos de placer.

Por un momento me sentí ladrón de su inocencia, fui el primero en profanar su cuerpo, conocía todo de ella.

Más tarde estábamos recostados en la cama esperando que nuestra respiración regresara a la normalidad. La imaginaba como mi esposa.

Tal vez nuestro amor no pueda continuar, pero aquí y ahora sabemos que nos amamos bajo el manto de las sombras, escondiendo nuestros besos en las raíces de los árboles, un amor castigado y enfermo por los ojos de Dios, donde el deseo de una simple caricia o de nuestras manos entrelazadas causarían la repugnancia de nuestros padres.

Tú y yo tenemos en cuenta que nos une un lazo más allá de la sangre, así que sigamos juntos...